

Premisas y antecedentes para la evaluación del proyecto del Plan Túpac Amaru

Guido Pennano Jürgen Schuldt

Introducción

1. La Gran Alianza
2. Las crisis y los populismos
3. El populismo belaundista
4. El gobierno de Velasco y sus contradicciones
5. Consecuencias de los fracasos populistas o

la Segunda Fase

6. "Racionalidad" del Plan Túpac Amaru
7. El camino recorrido y las proyecciones

Notas

Bibliografía

Introducción

Creemos que el defecto principal de las evaluaciones y sugerencias del Proyecto de Plan Túpac Amara que han aparecido en las últimas semanas en periódicos y revistas se debe al hecho que se le analiza *in vacuo*, es decir, sin enmarcarlo dentro de la estructura y dinámica socio-económicas, sin tomar en cuenta los grupos sociales y las fracciones de clase en colisión o coalición, cuyo poder relativo es a la vez reflejo del nivel y distribución de la riqueza y la propiedad. Es decir, se entra al detalle del Proyecto, sin establecer su "racionalidad" implícita con la dinámica del capitalismo periférico en el Perú.

Nuestro objetivo en este borrador es, en consecuencia, revisar esquemáticamente el

proceso político-social por el que ha atravesado el país desde que se inició el "proceso de modernización" en el Perú. Este proceder para evaluar en términos generales¹ el Proyecto viene justificado, a nuestro entender, por un lado, porque "las opciones de las sociedades, entre diversas alternativas de modernización, dependen del período histórico en el cual dicho proceso se inicia"² y, por el otro, porque la dinámica misma de tal proceso delimita las posibles alternativas que puedan presentarse en la actualidad.

1/ La Gran Alianza

Desde fines del siglo pasado en adelante, con el asentamiento del capitalismo en el Perú, la dinámica social se basó en el mo-

délo tradicional de "desarrollo hacia afuera" (o primario-exportador)³. Como contrapartida a este modelo *económico* se fue gestando una estructura *política* caracterizable como "Gran Alianza"⁴, conformada por el "gran capital extranjero" y la "oligarquía nacional".

Ambas fracciones de clase se caracterizaban por tener medios de producción en, por lo menos, dos sectores económicos, siendo casi siempre el agro o la minería de exportación uno de ellos. Paralelamente poseían lazos íntimos con los gobiernos de turno³ y representación activa y mayoritaria en los directorios de los bancos (y compañías de seguros) y de otras instancias⁶ a través de las cuales podían hacerse escuchar y facilitar la materialización de sus intereses específicos, así como los de la Gran Alianza.

Desde aquel entonces, los dos grupos fueron afianzando su poder en el país, asegurando y garantizando su permanencia indiscutible en el poder⁷ por el hecho de poseer propiedades y control sobre *varios* sectores económicos, luego de haber diversificado sus inversiones, las que —a su vez— van migrando de un sector a otro según las variaciones de las tasas relativas de ganancia que promete la coyuntura específica⁸. Ambas fracciones —por esa diversificación del sector de destino de sus inversiones— son capaces de resistir crisis que otros grupos de capitalistas no soportan.⁹

Este planteo general concuerda con lo que Bertram y Thorp (1974, pp. 49s) han reconocido ya para inicios del siglo actual en el Perú:

"Algunos de los industriales más influyentes de la época eran también productores de bienes de exportación, comerciantes importadores o miembros prominentes de la comunidad financiera, con acceso directo en las altas esferas del gobierno pero sin estar especialmente interesados en presionar por políticas favorables de industrialización, cuando *estaban en condiciones de transferir sus intereses de un sector a otro*" (el subrayado es nuestro).

Por lo tanto, repetimos, el poder y la permanencia en el poder por parte de esta "Gran Alianza" se debió a su control indiscutible e incuestionado de las ramas productivas más dinámicas (centradas sobre y alre-

dedor del sector exportador) en cuanto a generación de excedentes. Una crisis significaba, cada vez una mayor concentración de capital en sus manos, así como la reasignación de inversiones —de ahí la importancia de tener representación en la banca— hacia los sectores más rentables (en épocas de 'boom') o hacia los más "seguros" (en épocas de depresión)¹⁰. Su capacidad de adaptación a las crisis era inmediata, así como su capacidad para resarcirse de las pérdidas una vez que aquellas culminaban. Es conocido, además, el hecho que la vigencia relativamente más larga del modelo primario-exportador en el Perú —frente a los demás países de América Latina— se debió a la mayor diversificación de nuestro sector externo¹¹ que impidió la formación de un mercado interno.

Y, mientras se cumplían las condiciones que dinamizaban, legitimaban y sustentaban el modelo de desarrollo hacia afuera —es decir, mercados internacionales en expansión y posibilidad de importar sin límites muy ajustados—, esa Alianza no era ni quería ser cuestionada por los grupos sociales que estaban en condiciones (cada vez más favorables) para hacerlo; grupos sociales que se expandían precisamente al calor de la dinámica y expansión del sector externo, a saber: las clases medias, las burguesías industrial y comercial locales, la aristocracia obrera. Pero poco a poco y a medida que crecían estos grupos comenzaron a aparecer fisuras en el sistema tradicional de dominación, cada vez que se hacía sentir el impacto del deterioro del sector externo (cuyos costos eran pagados precisamente por esos grupos).

2/ Las crisis y los populismos

Las *crisis* del sector externo tenían un impacto cada vez más intenso, ya que afectaban a grupos sociales cada vez más grandes y mejor organizados. Y es que tales crisis obligaban a reducir el nivel de consumo de las clases medias —a través del mecanismo de la inflación y por eji control de las importaciones— y dificultaban las importaciones (y, con ello, la producción y el comercio) de las burguesías locales emergentes —a través del mecanismo de las devaluaciones y las restricciones de divisas—, con lo que se planteó el *cuestionamiento* de la coalición tradicional.

Este cuestionamiento —que se repetía a la par y como consecuencia de las crisis del sector externo— fue preparando el camino, como en los demás países del subcontinente, a nuevos tipos de alianzas sociales, alternativas a la tradicional. Dada la poderosa estructura de dominación y debido a la ausencia de una burguesía industrial más dinámica, los *gobiernos populistas* fueron —tenían que ser— la respuesta al dilema, en tanto eran los únicos capaces de viabilizar una alianza multi-clasista, necesaria para atacar al poder establecido.

Así, la mencionada crisis del modelo primario-exportador se reflejaba hacia adentro como una crisis general de autoridad de las estructuras del poder oligárquico. Sin embargo, y ya que el control y la disposición de las divisas y el capital estaba en manos de esos grupos asentados en el sector externo, la precondition para llevar a cabo el proyecto populista de desarrollo-hacia-adentro forzaba a la búsqueda de aliados del más diverso origen de parte de las clases medias progresistas¹² que lideraban —ideológica y políticamente— el proceso. Esto dio lugar —como punto de partida para llegar al poder y, luego, para llevar a cabo los cambios estructurales requeridos— a poderosas coaliciones multi-grupales en América Latina y el Perú¹³. Su "rol histórico" consistía en llevar a cabo la transición del modelo de crecimiento hacia afuera al modelo de crecimiento hacia adentro, es decir hacia una economía que enfatizara la sustitución de importaciones para el mercado interno, con el objeto de eliminar la "dependencia externa".

"El rasgo distintivo del 'período de transición' en América Latina (...) quizá puede ser definido por la presencia cada vez más importante y por la participación creciente de las clases medias urbanas y de las burguesías industriales y comerciales en el sistema de dominación. (...) La expresión económica de esta situación social se manifiesta a través de las políticas de consolidación del mercado interno y de industrialización" (Cardoso y Faletto 1968, p. 102). Las ideologías nacionalistas y desarrollistas de los gobiernos populistas pretendían llevar a cabo precisamente ese proceso, como veremos más adelante.

Basándonos en Malloy (1974) y Mayor-

ga (1974) podemos aventurarnos a una breve caracterización de los gobiernos populistas latinoamericanos, lo que a su vez nos será útil en las secciones posteriores.

Los populismos parten de la idea de llevar a cabo el "desarrollo nacional" por medio de un proceso de sustitución de importaciones con el objeto de reducir la "dependencia externa". A la dinamización de la economía en base a este desarrollo hacia adentro se opone la Gran Alianza, en especial la oligarquía nacional. Reconocen, en consecuencia, correctamente, que es necesario reducir —o, en algunos casos, incluso, eliminar— el poder de los grupos dominantes tradicionales. En este sentido puede decirse que los populismos tienen un carácter *anti-imperialista*¹⁴ y *anti-oligárquico*.

Para limitar —gradual y parcialmente— el poder de esos actores externos y de la oligarquía nacional, en la medida en que no existe una poderosa burguesía industrial, es necesario armar una alianza poli-clasista que permita viabilizar tal proyecto. Esta necesidad de integrar los más diversos intereses (clases medias, aristocracias obreras y campesinas, burguesías industrial y comercial, pequeña burguesía, etc.), así como la extracción de clase de los propios líderes populistas, da lugar a una ideología que concibe el desarrollo como una tarea que puede llevarse a cabo con un máximo de *armonía socio-política*, con un mínimo de conflicto social, dada la comunidad de intereses entre los grupos sociales de la "nación" (exceptuando a los que conforman la Gran Alianza).

Lo anterior los lleva al desarrollo de principios que tienden a reforzar la cooperación e interdependencia entre tales "nuevos" grupos sociales, es decir, al *corporativismo*. Además, en la medida en que tienen que ganarse el apoyo mayoritario (en especial de las masas populares urbanas) de la población, integrada al "Sector Moderno" de la economía, son también *redistribucionistas*. Es decir buscan la ampliación de la participación —selectiva— social y política, así como la redistribución limitada de ingresos a favor de los grupos populares que participan en la actividad productiva de los sectores más dinámicos y rentables de la economía. Con las restricciones señaladas se les puede considerar,

también, en consecuencia, participacionistas.

Este último punto requiere relativización, ya que sólo permite una participación muy limitada y que es controlada muy de cerca, impidiendo el liderazgo populista todo posible desbordamiento de las masas populares. Y es que lo que buscan es "organizar más racionalmente" a las masas campesinas y trabajadoras como fuerza productiva. En la medida en que éstas no poseen la preparación, ni la "educación" necesarias, deben "ser llevadas de la mano" (por su propio bien, como repiten constantemente los ideólogos populistas), debiéndose resignar al rol de recipientes pasivos de las políticas económico-sociales *paternalistas* y *elitistas* de la élite populista.

Estas características generales son comunes, también, a los populismos peruanos, como veremos en lo que sigue.

3/ El Populismo de Belaúnde

A mediados de la década del 40, nuestra sociedad comenzó a experimentar un proceso de modernización acelerado que se vio reflejado en las altas tasas de crecimiento de nuestra economía¹⁵, en el rápido proceso de urbanización y en el posterior crecimiento del sector manufacturero¹⁶. Este fenómeno de dinamización y diversificación de nuestra sociedad tuvo como contrapartida el surgimiento de un sector de clase media mucho más independiente que la clase media burocrática del Perú tradicional. Dentro de esta dinámica social, muy clara, la situación política de nuestro país seguía adoleciendo de una rigidez asfixiante: el poder político seguía en manos de un grupo oligárquico, muy cerrado al cualquier tipo de reforma, que pretendía seguir forzando la alternativa política del modelo primario exportador; ya sea con elecciones controladas y, manejadas en favor de alguno de sus miembros o con algún 'caudillo militar', si era necesario usar la fuerza¹⁷.

Esta continuada marginación de los grupos emergentes fue alimentando todo un proceso de "descomposición social" que ya a fines de la década del 50 comenzaba a tomar caracteres de crisis¹⁸. Si se quería evitar una reacción que pudiese amenazar con la existencia misma del sistema había que responder a las presiones por mejoras en la distribución

del ingreso y abrir la participación política y social a esos grupos emergentes¹⁹.

Es dentro de este contexto político-social que arribamos a la antesala de la "Revolución Peruana": el populismo de Belaúnde.

Era éste el primer intento populista que albergaba ciertas posibilidades de éxito, tanto por el desarrollo acelerado de la base social del populismo —nueva clase media y burguesía nacional—, como y muy especialmente por el apoyo que recibió de los militares²⁰ que —dados los peligros de disrupción interna del sistema²¹— veían con buenos ojos este nuevo tipo de populismo— y, más aún, por ser una alternativa al proyecto aprista. El belaundismo, concebido como un intento paralelo al populismo aprista, ofrecía un proyecto que planteaba restaurar la "unidad nacional", es decir a una "paz social" por la que clamaban especialmente las burguesías industrial y comercial, y más aún los militares.

Belaúnde ascendió al poder luego de haber logrado un apoyo multi-clasista, que se basó en un plan de tipo reformista que —en un inicio— logró satisfacer, tanto las aspiraciones del sector trabajador-campesino ("moderno"), como a los sectores progresistas de la clase media que veían en esta alternativa la posibilidad de satisfacer el anhelo de llevar a cabo un proceso acelerado de industrialización —del que se beneficiarían ellos fundamentalmente—, orientado y apoyado por el Estado como único intermediario capaz de impulsar este "nuevo" modelo.

Pero las contradicciones que siempre han acompañado a estos "populismos democráticos" seguían vigentes²². La movilización de las masas populares, producto de las expectativas de mejora en sus niveles de vida incentivadas por la élite populista interesada en el triunfo electoral, chocaron con las limitadas intenciones reformistas del gobierno, una vez elegido²³. Al mismo tiempo, la incapacidad de mantener controlada la participación política propició la libre iniciativa de algunos sectores de la alianza multi-clasista que amenazaba con desbordarse²⁴. Este fenómeno se vio reforzado por la incapacidad, aún material, del gobierno populista de satisfacer las expectativas que ellos mismos habían generado, a causa de las restricciones que le imponía la dicotomía fundamental entre con-

sumo e inversión o, lo que es lo mismo, entre "equidad" y crecimiento. Es así que, ante la ausencia de mecanismos efectivos para poder seguir impulsando el crecimiento económico y para mantener y satisfacer las expectativas de consumo de las clases movilizadas, a la hora que se presentó la crisis externa (1967), se llegó al rompimiento de la alianza populista y del modelo de desarrollo hacia adentro. Por otro lado, al haber "usurpado" el proyecto populista del APRA, estos grupos político-populistas se unieron a la oposición, y limitaron aún más las posibilidades de manejo político del grupo gobernante.

Por lo demás, la condición previa, lo fundamental para el éxito relativo de un gobierno populista, a saber: la destrucción de la oligarquía tradicional, no fue llevada a cabo con Belaúnde; causa última —a nuestro entender— de su fracaso. Y eso, a pesar de que había signos evidentes del resquebrajamiento de la Gran Alianza, lo que hubiera facilitado la tarea. Así, como escriben Dore y Weeks (1976, pp. 60s.): "Los cambios en la base material —la estructura productiva de la economía— estaban generando tensiones dentro de la alianza dominante. La política económica básica de la Gran Alianza era facilitar las exportaciones. Esta política necesariamente estaba en contradicción con los intereses de la burguesía industrial emergente y presentaba obstáculos a su avance". Sin embargo, los sectores productivos sobre los cuales se sustentaban (las industrias extractivas, la agricultura de exportación y el capital financiero) se estaba comprimiendo frente a la actividad industrial y, en sí misma, la rentabilidad de esa base material iba descendiendo. De ahí que el capital extranjero, en especial el norteamericano, trasladara crecientemente sus inversiones hacia la rama industrial, por lo que es correcto que "un aliado estaba emergiendo para la burguesía industrial nacional. (...) Si bien la inversión norteamericana creciente en la industria era un peligro para el capital nacional en un nivel, debido a sus recursos financieros y tecnológicos superiores, en otro nivel estaba minando la Gran Alianza que fue el mayor obstáculo para el avance de la burguesía industrial nacional", a lo largo de todo el siglo, hasta que se realizaron las reformas de las FF.AA. De ahí

que, con justificación, Fitzgerald (1976, p. 20) escribe que, a la terminación del gobierno "era posible identificar seis grupos principales de 'propiedad'²⁵ que estaban dispersos a través de los sectores primario, secundario y terciario. Estos grupos controlaban alrededor del 70% de las ventas- en el 'gran' grupo industrial en 1968 (un tercio de todas las ventas en el sector secundario únicamente), habiéndose basado originalmente en intereses familiares en la agricultura de exportación y en empresas mineras, pero que se difundieron a través de la industria a la banca y la propiedad inmueble. Esto les garantizó un control determinante sobre la movilización y disposición del excedente, y además significó que no existía distinción efectiva entre, digamos, el 'empresario industrial' por un lado y el 'latifundista feudal' por el otro". Es decir, la Gran Alianza aún tenía vigencia.

Así, mientras Belaúnde mostraba su impotencia para realizar las reformas prometidas, los militares reprimían lo que podría haber sido el comienzo de la revolución desde abajo. Entre 1960-65 el radicalismo campesino se convirtió, especialmente en el sur, en la principal preocupación de muchos militares: "La conducción política y social durante estos años de gobierno helaundista convencieron al cuerpo de oficiales —un grupo caracterizado por su movilidad social— de que el Perú necesitaba cambios estructurales para que el orden capitalista pudiera evitar una revolución popular masiva e incontrolable" (Petras y La Porte 1971, p. 111).

4/ El Gobierno de Velasco y sus contradicciones

Es así que la crisis del 67 y su corolario dieron oportunidad a la intervención militar, que serviría de nuevo "intermediario" a las "nuevas" fuerzas sociales. Fueron dos los factores que llevaron al cambio "revolucionario". Por un lado, como ya hemos indicado, los inquietantes niveles de desempleo y la tasa decreciente de crecimiento económico exigían un cambio relativamente radical, para evitar un rompimiento del sistema capitalista desde dentro (Mercado Jarrín: para garantizar la "seguridad nacional"), es decir, para restablecer la "paz social" en el país. Por otro lado, la "necesidad" de la Gran Alianza per-

día consistencia por los nuevos intereses del capital extranjero²⁶.

La materialización del proyecto —"modernización" por medio de la dinarriización de la industria— requería de una alianza entre los militares y otros grupos sociales que en este caso estaban integrados por las aristocracias obrera —beneficiados por las Comunidades Laborales— y campesina —por medio de las grandes cooperativas agrarias—²⁷ y, menos decididamente, por la burguesía local y la pequeña burguesía²⁸.

Esta alianza multiclasista era necesaria para alcanzar los objetivos más importantes del gobierno que toma el poder el año 68 entre los cuales estaban: la eliminación del sector oligárquico de nuestra economía; la expansión del rol del Estado en la conducción de la economía nacional y la organización corporativa del sistema político con la finalidad de controlar el proceso de movilización y sobre todo de participación social para evitar la aparición de cualquier intento de "pretorianismo"³⁰ tan común en los países latinoamericanos.

Al mismo tiempo, los trabajos de Kaplan (1969) y Dos Santos (1972) nos permiten caracterizar el "bonapartismo" e intentar incluir el período velasquista dentro de esa amplia categoría, que vendría a ser una etapa "superior" (sofisticación) del modelo populista simple.

a/ El bonapartismo se da en situaciones de crisis económica y social, es decir cuando se reducen o estancan las tasas de crecimiento del PNB, cuando las coyunturas internacionales son desfavorables y cuando se dan cambios acelerados en la estructura social y de movilización del país.

b/ Lo anterior lleva a un proceso de "desequilibrio socioeconómico" y de conflictos intergrupales, ya que las "clases y fracciones tradicionalmente dominantes, debilitadas o en declinación, no pueden seguir imponiendo su hegemonía de modo indiscuindo e irrestricto". Pero tampoco los "nuevos" grupos, que desafían el poder establecido, son capaces de reemplazarla por la suya propia³¹.

c/ "En esta situación el Estado, encarnado por un grupo que controla e instrumenta, directa o indirectamente, los principales resortes y mecanismos de poder, aparece como único ele-

mento o factor capaz de erigirse sobre las clases y sobre la sociedad, como representante de todos o de casi todos, de imponer como instancia independiente su autoridad ilimitada y su arbitraje final, y de dispensar desde arriba las decisiones, los beneficios y los sacrificios". Se trata, en consecuencia, de "un régimen de fuerza, aparentemente por encima de las clases sociales, dominado por un jefe militar o civil, y una burocracia que goza de una independencia relativa"³².

d/ La intervención de este gobierno de corte bonapartista se explica por su preocupación con el orden establecido; es decir, busca mantener el sistema capitalista, amenazado por las "nuevas" fuerzas sociales,

e/ Especificando para nuestros fines (el gobierno de Velasco) cabe señalar que "el bonapartismo progresista sería un gobierno autoritario, apoyado sobre todo en un movimiento popular controlado, y que, a costa de concesiones a los más dóciles y de represión a los revolucionarios, garantiza al mismo tiempo el dominio burgués sobre el movimiento popular y las medidas progresistas contra los sectores más atrasados de la clase dominante".

Básicamente, entonces, lo que los militares deciden hacer es llevar a cabo la tan esperada "revolución burguesa" que ellos mismos habían impedido treinta años antes, cuando aún regía la Gran Alianza.

Este proyecto, sin embargo, contiene en sí mismo la semilla de las contradicciones inevitables: entre las *exigencias* de los "nuevos" grupos sociales (expresadas a través de las medidas de política económica y de las reformas estructurales) y las *posibilidades* reales de la economía. Esta contradicción general, común a los populismos, llevó a la crisis económica (y política) que exigió la reformulación del proyecto (en términos de metas políticas y alianzas intergrupales).

El "populismo" velasquista basó su proyecto en una alianza multi-grupal —con el objeto de destruir las bases del poder de la oligarquía— conformada básicamente por las clases medias, los trabajadores y campesinos del sector "moderno" y la burguesía industrial emergente. La necesidad de materializar este apoyo por parte de los militares, los llevó a implementar políticas económicas específicas y cambios estructurales, que —a la larga, co-

mo en todos los populismos— llevaron indefectiblemente a la crisis económica y, con ello, a su sustitución por un nuevo gobierno que generara las bases para la recuperación de las tasas de ganancia.

Siendo el de Velasco un "populismo reformista" (o bonapartismo progresista), frente al que caracterizaremos como formal³³, utilizó políticas económicas keynesianas y modificaciones en la estructura de la propiedad, diseñadas para beneficiar específicamente a cada uno de los grupos sociales con cuyo apoyo era necesario contar para viabilizar el modelo de desarrollo "hacia adentro", y la correspondiente destrucción de las bases de poder de la Gran Alianza.

En relación a las *clases medias* y, en general, al *consumidor urbano*, se desarrolló una política de precios —por medio del control y fiscalización de los bienes agrícolas— en su favor. En consecuencia, el mecanismo de precios quedó restringido a los bienes considerados no-necesarios. Esta política desincentivó a los agricultores: "La política interna de precios, dirigida a favorecer al consumidor urbano, ha dado lugar a que se reduzca el ingreso agrícola, desincentivándose a los productores" (Plan Túpac Amaru, PTA). Esto, a su vez, llevó —debido a las presiones crecientes por el lado de la demanda y por los pocos incentivos para la oferta de bienes agrícolas— a una política de subsidios por parte del gobierno (con el consiguiente aumento de sus gastos corrientes), para evitar las alzas "exageradas" de los precios de los bienes agrícolas esenciales: se sabía muy bien que una "libertad" de estos precios desataría un espiral inflacionario imparable, de consecuencias nefastas para la Nueva Alianza. Con ello se pasó, también, a importaciones crecientes de productos de origen agrícola. Ese control de precios fue ampliándose, poco a poco, a todos los bienes "esenciales", incluso a los de origen propiamente industrial. En consecuencia —dadas las peculiaridades de la alianza "populista"— se optó por detener artificialmente la inflación —con su corolario de mercado negro y contrabando de productos esenciales—, a costa de ampliar significativamente el déficit de balanza comercial. Y, deliberadamente, no se quiso recurrir a la devaluación precisa-

mente por ello, ya que ello hubiera obligado a "soltar" los precios, dando rienda suelta a la inflación abierta, destruyendo el apoyo de los grupos mayoritarios de la alianza.

En segundo lugar, a *las aristocracias obreras y campesinas*, se les favoreció, respectivamente, con las Leyes de Comunidades Laborales³⁴ y Reforma Agraria. Siendo estos grupos de trabajadores los más poderosos (por mejor organizados), era necesario contar con ellos dentro de la alianza "populista". Las medidas de redistribución del Ingreso y de la Propiedad que se dieron en su favor, permitieron ampliar *selectivamente* el mercado interno de la economía peruana. Este carácter redistribucionista llevó a incrementar los gastos de consumo agregado³⁵.

En consecuencia, la búsqueda de los aliados de mayor organización y número (clases medias y populares) lleva en sí misma la semilla de la inflación, más específicamente, el incremento mayor de la demanda de bienes agrícolas frente a su oferta, así como —por la necesidad de importar alimentos— a déficits de balanza comercial.

El tercer grupo que se beneficia con los gobiernos populistas es la *burguesía industrial emergente*, ya que lo que se busca es precisamente llevar a cabo un proceso de desarrollo hacia adentro³⁶. La *primera* medida que los favorece es el tipo de cambio fijo, que —si bien se da originalmente para importar alimentos baratos que cubran el excedente de demanda de bienes agrícolas— los beneficia en primera instancia: el tipo de cambio sobrevaluado les permite importar materias primas y bienes de capital en condiciones favorables³⁷. En cambio son los exportadores los que pierden incentivo a consecuencia de esto. Esta sobrevaluación del sol (respecto al dólar) tiene la ventaja adicional para los industriales en tanto que les facilita el "aceleramiento de las importaciones motivadas por reinversiones en el sector Privado Reformado, a fin de mantener por parte de los empresarios, los porcentajes de capital social, en relación con las Comunidades Industriales" (PTA). La sobrevaluación, en consecuencia y como es sabido, viene a agravar los problemas de déficit en Cuenta Corriente. La *segunda* medida importante favorable a los grupos industriales es la fijación de otro "pre-

ció": la tasa nominal de interés³⁵. Paralelamente la expansión del crédito al sector industrial se llevó a cabo a niveles que superaron ampliamente a los otorgados a la agricultura. En consecuencia, dadas las tasas de inflación, estos grupos "pagan" tasas negativas (reales) de interés —con el agravante, como sabemos, de que esto no contribuye a incrementar el ahorro interno, no optimiza la asignación de recursos y es fuente adicional para la inflación. El *tercer* "servicio" que reciben los industriales deriva del hecho que —debido al control de los bienes agrícolas de consumo popular— los precios relativos agricultura-industria se deterioran en favor de ésta. Esto les permite aumentar la tasa de ganancia, por un lado, porque los bienes industriales no están sujetos a control y, por el otro, porque los salarios pueden ser mantenidos bajos por los precios agrícolas reprimidos^x. Finalmente, se benefician porque fue ampliado el mercado interno como consecuencia de las leyes de Comunidades Laborales y Reforma Agraria.

Finalmente, el desarrollismo nacionalista ostentado por los gobiernos populistas exige un aumento acelerado de la *intervención del Estado* en la economía; es decir, requiere de aumentos en sus gastos corrientes y de inversión. El objeto es, nuevamente, beneficiar a los grupos que componen la alianza "populista". Mayores gastos corrientes en contratación de burocracia y en subsidios al consumo popular (y medio). Mayores gastos de inversión en infraestructura e industrialización, y, en general, para desarrollar un "nuevo sector empresarial público". Esto pronto tropieza con un tope: los gastos corrientes se expanden excesivamente (sueldos, empleados públicos y militares, subsidios), lo que "determinó que el ahorro en cuenta corriente fuera insuficiente para financiar la expansión de la inversión, pública" (PTA). Además, "se utilizó el mecanismo de exoneración tributaria con el objeto de alentar la inversión privada" (PTA), lo que representó "una merma en la obtención de ingresos fiscales" (PTA). Inteligentemente no se recurrió, en primera instancia, a la "maquinista" para financiar tales gastos, ya que la inflación recaería precisamente sobre los grupos más poderosos (políticamente)

de la alianza "populista". De lo anterior, se deduce el por qué se tuvo que recurrir a las deudas interna y externa, reforzando los problemas de balanza de pagos.

En consecuencia, las crisis económicas de los populismos pueden predecirse a partir de las exigencias, que plantean los diversos intereses que forman la alianza —y que hacen viable el proyecto populista— a la política económica de un país: por un lado, expansión exagerada de la demanda agregada frente a la oferta; por el otro, explosión de fas importaciones frente a las exportaciones. Es decir, inflación y déficit de balanza de pagos.

Y es más. Refuerza esta tendencia inherente de los "populismos" a la crisis, la acción de los latifundistas, exportadores y oligopolios que son o temen ser expropiados por el "populismo reformista", así como de los demás grupos propietarios que temen una radicalización del proceso reformista. Reducción deliberada de los niveles de inversión³⁷, elevación "excesiva" de los precios del sector no-competitivo, huida de divisas (p.ej. a través de la sobrevaluación del valor de las importaciones), evasión del pago de impuestos, acaparamiento y sobre-acumulación de inventarios, reducción de los niveles de producción y de empleo, etc. son los fenómenos concomitantes de *carácter político* que permiten implementar a los grupos dominantes (nuevos y los que quedan de la vieja oligarquía) una política que acelera el período de maduración de la crisis, por su control de los "nuevos" sectores productivos. Esta presión del sector privado, en consecuencia, agrava la intensidad de la inflación y los problemas de balanza de pagos. El objeto específico de esta política es revertir el proceso de beneficio acelerado de las clases populares de parte del gobierno "populista". A medida que avanza el proceso esas mismas clases y, en especial, las clases medias, van comenzando a "extrañar tiempos pasados", achacando todas las culpas al gobierno y a los trabajadores. Poco a poco, entonces, el apoyo masivo al gobierno "populista" se va perdiendo. En parte, como habíamos señalado, por las propias contradicciones entre la dinámica social y la política económica; y, en parte, por la tendencia de las nuevas burguesías a acele-

rar "artificialmente" la inflación, a la par que reducen sus tasas de contratación de mano de obra.

Hay, sin embargo, una condición que es *desencadenante* de la crisis económica: el estancamiento de las exportaciones. Todos los gobiernos populistas han caído por esto, y los que se han mantenido por cierto tiempo se lo deben a la prosperidad del sector externo (y porque, o han destruido, o han sabido compensar el poder de la oligarquía plurisectorial). El deterioro del sector externo da lugar a tasas de crecimiento económico más-lentas, con lo que se hace imposible satisfacer las exigencias de los grupos sociales. Es así como la inflación reprimida explota y con ello la alianza populista.

En conclusión, la inestabilidad de América Latina se debió y se debe, esencialmente, a la emergencia; de vastos sectores sociales que pugnan por un desarrollo "hacia adentro", ante la oposición de las oligarquías (y del gran capital extranjero), en una economía básicamente primario-exportadora. El proceso de sustitución de importaciones, por razones políticas (es decir amplias y organizadas bases populares y clases medias) es irreversible, no cabiendo ahí —como en ciertos países del Asia— un modelo de desarrollo hacia afuera con "industrialización" (industrias de ensamblaje, que aprovechan la mano de obra no organizada y de salarios bajos) o el regreso al modelo primario-exportador. Es la era de los populismos durante los períodos de auge de las exportaciones, acompañado por períodos más o menos largos de dictaduras en los períodos de crisis del sector externo.

5/ Consecuencias del fracaso de los proyectos populistas (o la Segunda Fase: Un caso típico)

Cuando llega la crisis —cuando ya nadie la puede ocultar— son precisamente los grupos burgueses que contribuyeron a agravar la crisis los que son premiados en primera instancia: el gobierno se ve obligado a reconocer las leyes del capitalismo, llevándolo a instaurar políticas de recuperación de las tasas "normales" de ganancia. Para lograr esto, es decir para "sanear" la economía, es necesario implementar ("no hay otra

alternativa" se dice, y habría que añadir: en el marco del capitalismo) una política deflacionaria, la que —como es sabido— tiene como punto de partida la devaluación y una política monetaria restrictiva. Las consecuencias (González Casanova, 1971) que se siguen de ahí son varias (la Segunda Fase es un caso típico de la norma general).

En primer lugar, reducción de créditos internos y externos a los sectores no monopolistas de la actividad económica, con la consiguiente quiebra o venta de empresas pequeñas y medianas "ineficientes" a las empresas dominantes de la subrama, elevando la concentración del capital. Luego, disminución de la inversión pública en proyectos "no rentables" o de "larga maduración". De ambos se deriva una reducción de los niveles de empleo en la economía reforzada por la compresión de las importaciones de maquinaria y bienes de producción por parte del sector público y del sector privado no monopolista. Tercero: se reducen o eliminan los diversos subsidios a los artículos de consumo popular, a la par que se reduce o elimina el control de precios. Finalmente, se congelan los sueldos y salarios, exceptuando los sueldos de la burocracia, los militares y de los empleados de las empresas monopólicas. Se sobreentiende que esta política debe ser implementada por un gobierno fuerte, si se desea tener éxito en la lucha contra la inflación y para eliminar el déficit de balanza de pagos. En resumen, se vuelve al conflicto básico del capitalismo, entre Capital y Trabajo.

O sea que a los fracasos de los gobiernos populistas les sigue un período en el que los mismos gobiernos o los que los sustituían llevan a situaciones que —desde el punto de vista de la dinámica socio-económica— significan "retrocesos relativos", ya que:

a/ Permitieron que la Gran Alianza pudiera recuperar posiciones perdidas;

b/ Centrarón sus esperanzas de recuperación económica en el capital extranjero;

c/ Reinstauraron el liberalismo económico, cuestionando la intervención estatal en la economía y fomentando al máximo el "sector externo", a expensas del desarrollo industrial; y

d/ Llevaron a reducir la participación política de las clases populares (quienes cargan

con el costo de la crisis), así como su participación económica por intermedio de una reducción paralela drástica de los niveles de ingreso (y, en consecuencia, de consumo) obtenidos durante el gobierno populista.

En pocas palabras: se regresaba a la política económica correspondiente al período de desarrollo hacia afuera. Sin embargo, el lapso de duración de este proyecto y sus políticas depende de una condición fundamental, a saber: del grado en que se ha logrado eliminar el poder intersectorial de la Gran Alianza. Si ésta no ha sido destruida, el modelo primario-exportador logra gozar de cierta permanencia, siempre y cuando la movilización política y social interna —connatural a los gobiernos populistas— no hiciera peligrar el orden (capitalista) vigente en forma inminente. En estos casos un gobierno populista más radical, generalmente de tipo autocrático, sustituía al gobierno anterior.

Por el contrario, si el poder de la Gran Alianza había podido ser quebrado por el gobierno populista, la permanencia del modelo era relativamente breve. Duraba en esos casos el tiempo que transcurría hasta la terminación de la crisis del sector externo.

En ambos casos, para reinstaurar la "paz social", un gobierno autoritario debía sustituir al gobierno populista⁴¹, sea para regresar al modelo de desarrollo hacia afuera, sea para profundizar las reformas postuladas por el populismo. Un ejemplo de la primera situación fue el paso del gobierno de Bustamante a Odría; y del segundo: de Belaúnde a Velasco.

Lo importante es que el regreso al modelo de desarrollo hacia afuera —con modificaciones formales— siempre era posible, si el gobierno populista no había logrado destruir la Gran Alianza. En este sentido proponemos distinguir entre los populismos "formalistas" y los populismos "reformistas". Ambos tienen en común que atacan las posiciones de poder de las fracciones de clase que conforman la Gran Alianza; lo que las distingue es la forma en que lo hacen. Un grupo, los que denominamos populistas *formalistas*, busca favorecer la industrialización y atacar

las posiciones de poder oligárquicas instaurando políticas económicas y sociales centradas en la esfera de la circulación: políticas de precios, impositivas, sobrevaluación del tipo de cambio, retenciones a las exportaciones, programas de construcción de viviendas populares, subsidios, etc., favoreciendo a los industriales frente a las oligarquías, las que en la medida en que no se tocaba su poder real eran capaces de recuperar las pérdidas apenas se presentaba la crisis del sector externo. El otro grupo de populistas, de corte *reformista*, también aplica medidas de política económica centradas en la esfera de la circulación, similares a las de los formalistas, pero se distingue de éstos porque logra romper gradualmente el poder de la Gran Alianza en sus propios orígenes, a través de reformas estructurales y redistributivas (o de nacionalización) del ingreso y de la propiedad (en especial a la ligada a los sectores productivos de exportación). En la medida en que los atacan en sus bases reales de poder les resulta casi imposible recuperar sus posiciones perdidas, ni aun con crisis profundas en el sector externo.

El papel de Velasco consistió precisamente en eliminar el poder económico-político indiscutible que poseía la Gran Alianza, para abrir —para las décadas venideras— el camino a gobiernos populistas en el Perú y, con ello, sentando las bases para el desarrollo del modelo de desarrollo hacia adentro. Era la primera vez que en el Perú se tocaban las bases del poder de la oligarquía tradicional: la propiedad de la tierra, el control del sector financiero, de las industrias básicas y de la comercialización —y en algunos casos, la propiedad— de los productos mineros básicos de exportación (menos radicalmente, se restringió su control del comercio de importación)

En consecuencia, no es posible ya, regresar a un modelo de desarrollo hacia afuera⁴⁰ por razones políticas: la expansión acelerada de las clases medias y el incremento del poder de las burguesías —básicamente, la industrial— harían utópico, por incontrolable, un proyecto de esta naturaleza, ya que el costo caería fundamentalmente sobre ellos, lujo que ningún gobierno "moderno" puede tomarse la libertad de ignorar.

6/ La Racionalidad del Proyecto de Plan Tixpac Amara

La situación de crisis económica y la imposibilidad de patrocinar más cambios, por la estrechez de la coyuntura económica, aceleró el colapso de la alianza de centro-izquierda y propició la reorientación del modelo político. Al mismo tiempo, esta crisis produjo la radicalización de ciertos sectores militares que comenzaron a amenazar la unidad de la institución, fenómeno que contribuyó a acelerar el cambio dentro del equipo gobernante.

Por otro lado, si los principios esbozados en la sección anterior son correctos, debe concebirse el gobierno de Morales Bermúdez como uno de "transición"⁴¹, cuyo objetivo es "sanear" la economía y re-estructurar las alianzas, que permitan un desarrollo acelerado hacia adentro (una vez que se recupere el sector externo).

Lo que hemos vivido en lo que va de la Segunda fase efectivamente marca en la dirección típica que sigue al fracaso de un gobierno populista en América Latina: política deflacionaria y "control" del movimiento obrero, con el objeto de recuperar las tasas "normales" de ganancia que habían sido comprimidas durante la experiencia populista. Las características y consecuencias de esto, las hemos reseñado en la sección anterior, por lo que pasaremos a analizar brevemente el Proyecto del Plan Túpac Amaru con el objeto de detectar su "racionalidad" dentro del proceso que estamos analizando.

De acuerdo al Proyecto de PTA, a lo que todo debe tender, el objetivo de todos los esfuerzos de la Revolución es la Democracia Social de Participación Plena (DSPP). Este término, lo fundamental del documento, sin embargo, *no está definido* en lugar alguno. Creemos, sin embargo, que tal definición está implícita a lo largo de todo el Proyecto. Si esto es cierto, y para hacerla explícita, es necesario hipotetizar la dirección que marcarán —dadas las estructuras económicas actuales del país— los denominados Lincamientos de Política. La pregunta esencial es, en consecuencia, *¿qué racionalidad social persiguen éstos?* (¿a qué tipo de sociedad darán lugar?).

De la lectura cuidadosa del PTA se deriva, a nuestro entender, la siguiente hi-

pótesis de trabajo: las medidas generales que presenta pretenden *dinamizar y modernizar el capitalismo* en el Perú, a la par que buscan *ampliar* su esfera de influencia (des-integrando formas pre-capitalistas de producción). En consecuencia, no se trata de regresar al capitalismo "primitivo" previo al '68, sino de "avanzar" a un tipo de capitalismo que denominaremos "Economía Social de Participación Selectiva (ESPS)". Este término deberá tomarse como sinónimo del más pomposo y engañoso de DSPP.

Definiremos un sistema económico-social de este tipo (ESPS) por las siguientes características generales:

a/ Economía de Mercado, en la que el sistema de precios es determinante en la asignación y distribución del Ingreso, cumpliendo la planificación un rol indicativo;

b/ Propiedad privada de los medios de producción como elemento predominante y dinamizador de la economía, cuyo centro motor es el sector industrial "avanzado";

c/ El calificativo "social" sirve para diferenciar el sistema de un Liberalismo Económico a la Friedman (1962), y en el que el Estado debe intervenir para "suavizar" las distorsiones más aparentes del capitalismo (fijando salarios mínimos y precios topes para *algunos* bienes de consumo esencial), así como para reflejar las alianzas multi-grupales que viabilizan el proyecto (a saber: las clases populares y medias del sector "móvil");

d/ Pluralismo Político, dentro de una organización eminentemente corporativa de la sociedad; vale decir, una estructuración de interés vertical (funcional), más que horizontal (de clase); y

e/ Participación limitada y selectiva de los diversos grupos organizados (nuevamente: del sector "moderno") de la sociedad en los beneficios sociales y económicos, de acuerdo a las diversas opciones que se vayan tomando (y presentando) dentro del proceso de modernización.

Con esto podemos regresar a la hipótesis de partida, reordenando los acápites del Proyecto en función de sus objetivos (implícitos) *de modernización, dinamización y generalización del capitalismo* en el Perú, ya que lo que se busca es fundamentalmente

a/ *Restablecer la confianza y seguridad de los capitalistas*: no más reformas estructurales, incentivos de todo tipo a las actividades productivas, regulación de la actividad sindical, reducción de la intervención estatal y aumento de su eficiencia administrativa y económica, reducción del ámbito de precios controlados, etc., en resumen: generación de las condiciones para restaurar sus tasas "normales" de ganancia.

b/ *Generar incentivos materiales para los trabajadores* (que garanticen su mayor productividad y despolitización): posibilidad de venta de acciones de la Comunidad Laboral, "privatización" de la propiedad social, más especialización técnica, mayores sueldos a mayor productividad, etc.

c/ *Incrementar la eficiencia de las actividades gubernamentales*, es decir, modernizar el aparato estatal.

d/ *Incorporar al mercado y a la producción capitalista las formas de producción pre-capitalistas*⁴².

Y, ya que no se proponen reformas estructurales de tipo alguno, ya que se abandonaron los conceptos de "hegemonía" de la propiedad estatal y de "predominancia" de la propiedad social, dada la estructura productiva y la propiedad de los medios de producción (fundamentalmente en manos privadas), la hipótesis planteada viene validada también por razones empíricas. Creemos, en consecuencia, que el aparato productivo se dinamizará en los años que vienen (dado que 110 se abandona la órbita del capitalismo), lo que hará que los problemas —que ahora se nombran— reaparezcan a escala ampliada en un mediano o largo plazo.

Uno de los ideólogos más importantes de la Segunda Fase ha captado esto en su esencia:

"Ante el impasse producido (es decir, la crisis económica y la desviación ideológica del proceso) se podían elegir tres alternativas: 1) deshacer todo lo hecho y regresar al sistema capitalista en su fase inicial, 2) imponer la socialización de manera totalitaria, o 3) hacer las concesiones al capitalismo necesarias para reactivar el sistema económico tratando de conservar en lo posible las conquistas sociales realizadas. Esta última es la única alternativa que permite

mantener la línea inicial. Y es a la vez, la indicada por la prudencia política. Pero un proceso de recuperación económica es largo y al elegir esta tercera alternativa no es ya posible proseguir el proceso de socialización" (Francisco Miró Quesada, 1977, p. 10).

Es decir, se plantea muy claramente que hay que tomar en cuenta las reformas de corte populista —obtenidas durante el gobierno de Velasco—, pero dinamizando el capitalismo. Del Plan se deriva nuevamente una idea semejante, planteando al sector externo —esto viene reforzado por las medidas de política económica adoptadas durante la segunda fase— como elemento dinamizador de la economía. Regresamos pues, nuevamente, al modelo de desarrollo hacia afuera en una fase superior, es decir incorporando —por razones políticas— elementos del gobierno populista anterior. Esta fase, sin embargo, será breve —durará mientras se recupere el sector externo.

7/ El camino recorrido y las proyecciones

Si tuviéramos que resumir nuestro enfoque sobre el patrón y los modelos de desarrollo socio-económicos en el Perú y América Latina, cabría hacer las siguientes observaciones:

a/ El modelo de crecimiento económico "hacia afuera" genera en su propio seno las fuerzas que harán imposible su permanencia en forma perenne en el continente. Y mientras más dinámico sea el sector externo, ceteris paribus, menor será el tiempo en que perdure, mayores serán, las fuerzas sociales contrarias a la alianza que sustenta el modelo que se vayan formando en su propio cuerpo —las que serán precisamente las que lucharán por un modelo de corte distinto,

b/ A medida que procede este proceso se irá resquebrajando la Gran Alianza y se irán formando plataformas políticas de corte populista que cuestionarán el orden establecido, ya que no existen burguesías industriales poderosas.

c/ El éxito de las alianzas populistas para ascender al gobierno y llevar a cabo las reformas que benefician a sus bases, dependerá de una serie de condiciones conexas: apoyo del gobierno, fuerza de la alianza convencio-

nal, niveles de amalgamiento de las fuerzas populistas, apoyo incondicional de los militares, etc.

d/ Alcanzado el poder por parte de estos movimientos nacionalistas-desarrollistas, su permanencia en él es función del grado de control de la movilización de sus bases, la que por lo general se quiebra por una crisis en el sector externo que obliga a reinstaurar medidas de política económica monetaristas cuando el espíritu y las alianzas necesarias a los gobiernos populistas requieren más bien de políticas económicas de inspiración keynesiana (el estructuralismo es el keynesianismo latinoamericano, de vigencia para los más diversos gobiernos populistas).

e/ Las políticas económicas de corte monetarista (FMÍ) rompen la alianza populista, en la medida en que obligan a la reducción de los ingresos reales de los grupos que la conforman: clases medias y trabajadores y campesinos del sector "moderno", a la par que destruyen parte de la industria y el comercio medianos por su dependencia de las importaciones..

f/ Es decir, nuevamente se inicia un período —de más o menos duración de acuerdo a condiciones señaladas— en el que cuestionan las políticas económicas populistas, en especial la intervención "exagerada" del gobierno en la actividad económica. La duración de estos gobiernos —fundamentalmente dirigidos al modelo de desarrollo hacia afuera— es nuevamente función de la duración del auge del sector externo.

g/ Y siempre vuelve a llegar al poder un gobierno populista! (por lo general más radical que el anterior), una vez que se ha sentido el impacto de la crisis externa y de la política económica anti-inflacionaria.

h/ En consecuencia, es un péndulo constante en que se pasa de gobiernos —en cada caso cualitativamente diferentes— que postulan un liberalismo económico (fomentando el desarrollo del sector externo y liberando los precios y salarios a las fuerzas de mercado) versus gobiernos intervencionistas-populistas (que ligan a las fuerzas interesadas en un desarrollo de la industria nacional con el objeto de alcanzar "autonomía económica" y un "desarrollo auto-sostenido").

i/ El vaivén, sin embargo, tiende a quedarse

cada vez más del lado de los gobiernos populistas; sobre todo si se ha logrado romper la Gran Alianza. En estos casos, los períodos "liberales" sólo tendrán vigencia breve, lo suficiente como para que se recuperen las tasas de crecimiento económico (es decir, hasta que las burguesías industrial, comercial y financiera recuperen las tasas de ganancia necesarias para revitalizar la economía del país)⁴³.

j/ De no llevarse a cabo una alianza populista perdurable, cualquier alternativa "democrática" quedará entrapada por sus propias contradicciones, y largos años de inestabilidad política serán nuevamente la sombra de los gobiernos que se vayan presentando. El caso más claro, en este sentido, es el boliviano (Malloy, 1970).

k/ Con la "imposibilidad" de las alianzas populistas, sin embargo, se va desarrollando poco a poco un nuevo modelo de desarrollo "hacia adentro", más excluyente, corporativista y autoritario, como "único camino" para llevar a cabo el proceso de "desarrollo con dependencia". Si bien se basa en una alianza anti-popular (capital extranjero-militares-burocracia), permite la participación limitada de grupos organizados de industriales nacionales, campesinos y obreros. Con ello el "modelo brasileño" se va convirtiendo cada vez más en el "ideal a seguir".

Para terminar, y regresando a nuestro tema, nos aventuramos a hacer algunas proyecciones de mediano y largo plazo para el Perú, en base al modelo bosquejado.

El gran reto de esta Segunda Fase, y que habrá de decidirse a lo largo de los dos o tres años venideros, consiste en sentar las bases (económicas y políticas) para la implementación del modelo político que sea capaz de sostener la alternativa económica que plantea; es decir, plantar las bases para el funcionamiento de una Economía Social de Participación Selectiva.

En estos años, antes que nada, se irán estableciendo los "contactos" y "pronunciamientos" que perfilarán a los grupos sociales que se beneficiarán y los que se perjudicarán con el nuevo Proyecto Social⁴⁴.

Dadas la estructura social y la distribución de la propiedad, muy probablemente, ello llevará al establecimiento del tan men-

tado "Frente Democrático" entre las diversas fuerzas "populistas" (en este caso de tipo formal, según nuestra clasificación), bajo el liderazgo del APRA y con el apoyo del grupo "liberal" de los militares actualmente en el poder. Los beneficiarios serán las burguesías industrial y comercial, las aristocracias obrera y campesina, y las clases medias "bajas". Y, de constituirse esta "Alianza Moderna", podremos regresar por un tiempo a la "primavera democrática".

De presentarse coyunturas desfavorables provenientes del sector externo, ese Frente se romperá muy pronto: como los populismos anteriores y por las mismas contradicciones internas que lo caracterizan (vid. sección 4). El péndulo (referido en i) entrará en funcionamiento. Pero, en todo caso, permitirá —cada vez— ir reforzando el capitalismo en el Perú, ampliando las fuerzas que permitirán viabilizar la alternativa que hoy aparece irrealizable y utópica.

De lo contrario, si no se llega al "acuerdo social" populista (o si éste se rompe al cabo de algunos años), los gobiernos "democráticos" vencerán pronto, de que son incapaces de viabilizar un desarrollo acelerado hacia adentro. Con ello, luego de transcurrir períodos de inestabilidad política, tanto los grupos dominantes como especialmente los militares, llegarán al convencimiento de que el "camino brasileño" es la única salida (con ello pasamos de j a k).

De manera que, por donde vayamos, el desarrollo del capitalismo en el Perú es la meta, cuya consecución están dispuestos a llevar a cabo los militares en forma indirecta (por medio de gobiernos populistas) o directa (en alianza con el capital extranjero).

En conclusión, de la gran ilusión de una "tercera vía a la peruana" pasaremos —luego de algunos años de gobiernos democráticos y populistas, muy propensos a llevar a la crisis económica y política—, a la tan criticada "vía brasileña".

Febrero de 1977

1/ De ahí que el defecto principal de este trabajo —mérito de los aparecidos en la prensa— sea que no entremos a lo específico del Proyecto, quedándonos en sus aspectos generales.

2/ Barrington Moore (1966, p. 414).

3/ Para su caracterización, véase M. C. Tavares (1969).

4/ Dore y Weeks (1976).

5/ Sea por intermedio de testaferros en el parlamento o a partir de favores personales y ligazones de tipo personal o matrimonial.

6/ Cámaras de Comercio, Empresas Eléctricas Asociadas, Sociedades Nacionales de Industria, Minera y Agraria, Bolsa de Valores, etc.

7/ Las redes de directorios incluyen siempre los mismos nombres, con excepciones que constatan la regla. Ver Anaya (1970), Espinoza (1972), Malpica (1973) y Schuldt (1975).

8/ "El triple papel de algunas empresas extranjeras: como comerciantes importadores, como exportadores y como productores locales, fue un importante ingrediente en la carencia de presiones proteccionistas" (Bertram y Thorp, 1974, p. 57). Pero,

además, el capital extranjero tenía la ventaja —sobre la oligarquía nacional— de que, por su origen, tenía un acceso más rápido y ventajoso a los mercados de capitales, así como a los desarrollos recientes de los medios de producción en la metrópoli. 9/ Como por ej. los que denominaremos "burguesías locales" —por estar concentrados en una sola rama productiva o —como la "pequeña burguesía"— que tiene intereses en una sola sub-rama productiva.

10/ Por ello, la "industrialización" fue marginal y "casual", más que deliberada.

11/ Después de los años 30 aparece otro factor de importancia que contribuye a explicar la permanencia del modelo político, a pesar de haberse reconocido ya el desgaste del aspecto económico, a saber: La persistencia de los planteamientos populistas del Apra, que mantenía viva la esperanza de los sectores populares por la materialización de esta alternativa, lo que impedía una mayor movilización y radicalización de dichos sectores. Fue el Apra y su constante y frustrada lucha por el poder lo que generó una especie de "movilización con-

trolada" de las masas populares, lo que facilitó a la coalición dominante el control sobre la sociedad, ya que —a través del control del partido— minimizaba cualquier intento "participatorio" de las clases populares.

12/ Estos grupos imprecisamente denominados así no fueron producto de un proceso autónomo de industrialización (como en el caso de los países centrales), sino que se desarrolló en dependencia del sistema burocrático y por ende de la oligarquía tradicional, fenómeno que ha sido adecuadamente calificado como "burocratización prematura" (Portes, 1974).

13/ La Gran Depresión y la penetración capitalista —como respuesta a una necesidad del centro— de ciertos sectores del agro, propiciaron el advenimiento del más importante movimiento populista en nuestro país (Klaren, 1970), cuyo fracaso se debió a la aún incólume alianza oligarquía-capital extranjero (militares) a principios de los años 30. Haya de la Torre pretendió implantar un capitalismo nacional en el marco de una dependencia negociada con el imperialismo. El estado debía servir como instrumento de las clases explotadas bajo la dirección de la clase media, debiendo crear las condiciones para la industrialización y la reforma agraria, con la colaboración del capital extranjero.

14/ Como es sabido, sin embargo, la ideología anti-imperialista es formal. Su objeto es re-estructurar (y no eliminar) las relaciones económicas y políticas con los países metropolitanos.

15/ Véase René Vandendries (1973), *Cuentas Nacionales* (1968), A. Oujano (1971), etc.

16/ Ambos fenómenos están íntimamente relacionados con la estructura misma de nuestra sociedad; la rigidez de la estructura social en el campo fomentó las grandes migraciones hacia los centros urbanos (véase Vandendries 1973a). Al mismo tiempo la penetración de capitales extranjeros y la dinámica misma del capital —oligárquico nacional— en busca de nuevos sectores de alta rentabilidad incentivaron un proceso bastante significativo de industrialización en nuestro país (véase: Frankman 1974 y Quijano 1971).

17/ Los casos de Prado y Odría lo confirman. Véase también José Luis Bustamante y Rivero (1949).

18/ En esa época ya se estaban formando los grupos que dieron lugar a las primeras acciones guerrilleras en la década siguiente. Véase Añi (1967) o Donald Hodges (1974).

19/ No hay que olvidar que antes de 1963 hubo ciertos intentos populistas, pero éstos fracasaron en lapso breve básicamente a consecuencia de la alianza oligárquico-militar, que se sustentaba aún orgánicamente en los medios de producción que generaban las ganancias más altas. Por otro lado, las bases materiales 'nuevas', es decir el desarrollo de la industria y otros sectores "modernos", aún no habían generado grupos lo suficientemente poderosos que pudieran desarrollar un proyecto populista coherente.

20/ Es así que "el propósito fundamental del go-

bierno militar peruano del 62-63 fue garantizar la elección de un civil que desarrollara los recursos latentes, atenuara algunas de las desigualdades de la estructura socio-económica y contuviera el creciente movimiento revolucionario que se manifestaba especialmente en las áreas rurales" (Peter Nehemkis, 1966). "De todos* los candidatos Belaunde era el que mejor se ajustaba a la imagen de 'reformador moderado' que los militares deseaban. Su retórica sobre la Reforma Agraria, su insistencia en que el desarrollo peruano debía ser obra de los peruanos, así como su agudeza de incluir a las fuerzas militares en sus planes de desarrollo del país parecían presentarlo como el candidato de las Fuerzas Armadas, lo cual aseguraba su victoria" (Petras y La Porte 1971, p. 34).

21/ Por ejemplo tenemos: las ocupaciones campesinas y la actividad guerrillera, además de la influencia externa del triunfo de la Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso.

22/ Véase Malloy (1974).

23/ "Desde el primer momento Belaunde estaba dispuesto a aceptar una ley que permitiera llevar a cabo nada más que una Reforma Agraria limitada. Deseaba un instrumento legal que pudiera ser aplicado con eficacia en las regiones de mayor agitación campesina, dándole tiempo, así, para ejecutar sus planes de desarrollo de la infraestructura que él consideraba como solución definitiva para la cuestión agraria y los problemas de producción agrícola en el Perú (Petras y La Porte, 1971, p. 36 y Belaunde, 1959).

24/ Así tenemos que "en los 4 primeros meses de gobierno de Belaunde tuvo lugar una intensificación de la movilización campesina y de las ocupaciones de tierras en la región meridional de la sierra. Durante ese período los diarios limeños informaron sobre 30 ocupaciones de tierras en esa zona contra un total de 100 en el lapso 59-66 (Henry Landsberger, 1969, p. 311).

25/ Los grupos citados por Malpica y Espinoza son: Cerro, Grace, Consa-Pacocha, Wiese-Prado-Aguirre-Raffo, Ferreyros-Rizo-Beltrán, Lercari-Aspillaga-Lanata-Bentín-Mujica,

26/ Véase la cita de Dore y Weeks (1976, p. 60).

27/ Sin embargo, el éxito de ésta, en cuanto fuente para generar base política, fue muy limitada, por la necesidad del gobierno de mantener ciertos niveles de productividad y la contradicción que esto tiene con el fenómeno de la parcelación que era la que los campesinos querían; además, la implantación del sistema de extracción del excedente vía el pago de la deuda agraria que no contribuyó a la política conciliatoria del gobierno.

28/ "La inmensa mayoría, los obreros, los empleados, los intelectuales, los hombres de industria, los estudiantes, los profesionales, es decir, el verdadero pueblo del Perú, (...). Para ellos, y con ellos queremos hacer esta Revolución" (Velasco, 3 de octubre de 1969). "Hoy somos uno solo, Pueblo y Gobierno, Pueblo y Fuerza Armada" (ibid, 28 de julio de 1969). Esta alianza era necesaria para

destruir el tremendo poder inter-sectorial de una "Oligarquía egoísta y colonial" (ibid.), a la que Velasco le declara la guerra el 3 de octubre 1969: "A esa oligarquía empeñada en defender la sin razón de su propio egoísmo y todos sus agentes declarados o encubiertos, peruanos o extranjeros, hoy les volvemos a decir que no les tememos". "Esa oligarquía, sus aliados de dentro y sus amos de fuera son, pues, y serán siempre nuestros adversarios implacables. Tengamos conciencia de que hemos sido los únicos que en este país han afectado sus intereses. Esta es la primera vez que esa oligarquía carece de influencia política, la primera vez que no gobierna".

29/ Dentro del sistema corporativo lo que se pretende es organizar los diversos grupos de intereses en categorías de carácter funcional y de tipo vertical en lugar de la horizontal por clases sociales; estas, obligadas a interactuar con el estado a través de líderes designados (casi siempre) y pertenecientes a instituciones con intereses propios bien delimitados (Malloy, 1974).

30/ Huntington entiende por "pretorianismo" la inestabilidad política crónica de países en que se lleva a cabo un acelerado proceso de modernización sin el correspondiente "equilibrio" entre la movilización de las fuerzas sociales y el grado de participación de las mismas.

31/ De este carácter se desprende un aspecto esencial que no hay que dejar de tomar en cuenta al momento de analizar las diversas políticas de transformación llevadas a cabo por el gobierno entre 1968-75: el hecho que el equipo de gobierno que se 'decidió' a hacer la 'revolución' era muy heterogéneo políticamente, en la medida en que el vínculo entre sus miembros no era político, sino castrense. Sólo así se puede comprender el tan conocido andar errático del 'gobierno', sobre todo cuando la radicalización de algunos de los miembros de la Junta se hizo más clara, producto de la misma crisis que tenían que afrontar. En este zig-zageo, "entre derecha e izquierda", se dan la mayoría de medidas 'revolucionarias' del régimen.

32/ El uso que se hace de la tecnocracia durante todo este período es interesante. Especialmente, por provenir de miembros de las clases medias adineradas y de la propia oligarquía pre-68, el sector burocrático se convierte en un buen sustituto para adquirir el poder (y, en muchos casos, la riqueza) que se habían perdido en las esferas productivas a raíz de las reformas realizadas.

33/ Las alianzas multi-grupales de los gobiernos populistas son similares. Se puede distinguir, sin embargo, entre populismos "formales" que llevan a cabo únicamente políticas económicas concordantes con esa nueva alianza, sin destruir a la oligarquía y los que denominamos populismos "reformistas" que llevan a cabo, además, reformas estructurales, atacando el poder real de la oligarquía tradicional. En la sección 5 veremos en detalle esta distinción.

34/ Nótese que esta ley produce una de las prin-

cipales contradicciones del modelo ya que esta política conciliatoria beneficiaba a un grupo de la alianza pero al mismo tiempo aumentaba el grado de desconfianza de otro sector de la misma: la burguesía nacional.

La consecuente reducción en la tasa de crecimiento de las inversiones, en especial de la industria, refleja este fenómeno y contribuye en gran medida a la crisis posterior.

35/ No sólo aumenta el consumo de bienes agrícolas, sino especialmente el de bienes industriales. En la medida en que los beneficiarios de estas reformas se ubican, como lo ha señalado convincentemente Figueroa (1973), en el cuartil superior de la pirámide de ingresos, es de suponerse que han traspasado el umbral de ingresos necesarios para subsistir y poderse dar el lujo de comprar bienes de altas elasticidades-ingreso, en especial de tipo duradero.

36/ El proceso de sustitución de importaciones pretende diversificar la estructura de la producción, para acercarla al diversificado perfil de demanda (generado en el período de desarrollo hacia afuera a través del denominado efecto de demostración internacional).

37/ En la medida en que también los comerciantes importadores se benefician de esto, pudiendo traer sustitutos a los de la industria "nacional", generalmente se elevan los aranceles a los productos de competitividad.

38/ Motivado básicamente para fomentar la construcción de viviendas populares, en el papel, pero que en la práctica benefició a las clases medias, fundamentalmente.

39/ La Ley de Comunidad Industrial fue rechazada por los grupos de industriales, cuya presión se basó en escabulliría donde era posible, reducir la inversión productiva, el empleo y la producción (a la par que se aumentaban los precios).

40/ Aunque siempre habrán ilusos que abriguen esperanzas en esta alternativa: los restos de la oligarquía tradicional y los economistas que siguen convencidos de la Ley de la Ventaja Comparativa.

41/ "Consolidar el Proceso Revolucionario, evitando que derive hacia el estatismo comunista o que por reacción retroceda a formas ya superadas del capitalismo pre-revolucionario" (PTA, B).

42/ "Integrar a la región respectiva los centros de producción que aún mantienen ciertas características de aislamientos" (PTA: D. 2b. 12); "Continuar las acciones destinadas a superar los problemas que plantea el minifundio" (PTA: D. 17. b. 3); "El incremento de las áreas bajo aprovechamiento agrícola y pecuario en las regiones de Ceja de Selva y Selva (...)" (PTA: D. 17. b. 5d); "Intensificar las acciones de capacitación de la población campesina dentro del marco de la Reforma Educativa" (PTA: D. 17. b. 10); "Promover empresas dedicadas a la extracción, transformación y comercialización de productos forestales, que incorporen, prioritariamente, a los nativos y campesinos de la Selva y Ceja de Selva" (PTA: D. 19. b. 3.); etc.

43/ Es importante señalar que estos gobiernos alternativos pueden ser "democráticos" o "autoritarios" (Juan Linz, 1970), en función de la coyuntura política específica en que se inserten. Serán autoritarios únicamente si los niveles de movilización socio-política tienden a desbordarse y/o si no se llega a un "acuerdo social" de tipo populista; es decir, si peligran el orden establecido (capitalista).

44/ Fundamental es en esto determinar la estrategia política correspondiente, fijándose la marginalización de ciertos grupos que antes participaban en el proceso y que ahora —por razones de viabilidad económica— deberán ser excluidos del sistema (la denominada "política de exclusión" de O'Donnell, 1973).

BIBLIOGRAFIA

ANAYA, Eduardo (1970), Los Grupos de Poder Económico **en el Perú**, Tesis de Bachillerato en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

AÑI Castillo, Gonzalo (1967), **Historia Secreta de las Guerrillas**, Ediciones "Más Allá".

BELAUNDE, Fernando (1959), **La Conquista del Perú por los Peruanos**, Lima, Ed. Tahuantinsuyo.

BURKE, Malvin y James M. Malloy (1972), "**Del** populismo nacional al corporativismo nacional: El caso de Bolivia, 1952-70", **en: Aportes**, N° 26, Octubre; pp. 66-96.

BUSTAMANTE Y RIVERO, José Luis (1949), Tres años de lucha por la democracia en el Perú, Buenos Aires.

CARDOSO, Fernando y Faletto, Enzo (1969), **Dependencia y desarrollo en América Latina**, México, Siglo XXI.

Cuentas Nacionales (1968), Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

DORE, Elizabeth y John Weeks (1976), "The Intensification of the Assault against the Working Class in 'Revolutionary' Perú", **en: Latin American Perspectives**, vol. 3(2), N° 9; pp. 55-83.

DOS SANTOS, Theotonio (1972), **Socialismo o Fascismo**, Buenos Aires; Ed. Periferia.

ESPINOZA, H. et al. (1972), **El Poder Económico en la Industria**, Lima, Universidad Federico Villarreal.

FIGUEROA, Adolfo (1973), "El impacto de las reformas actuales sobre la distribución de ingresos en el Perú", **en: Apuntes**, N° 1; pp. 67-82.

FITZGERALD, E. V. K. (1976), **The State and Economic Development: Perú since 1968**, Cambridge, Cambridge University Press.

FRANKMAN, Mayron (1974), "Sectoral Policy Pro-

- ferences of the Peruvian Government, 1946-1968". En: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 6, N° 2, November; pp. 289-300.
- FRIEDMAN, Milton (1966), *Capitalismo y Libertad*, Madrid, Rialp.
- GONZALES CASANOVA, Pablo (1971), "Las reformas de estructura en la América Latina. (Su lógica dentro de la economía de mercado)", en: *El Trimestre Económico*, vol. 38(2), N° 150, Abril-Junio; pp. 351-388.
- HODGES, Donald (1974), *The Latin American Revolution*, New York: William Morrow & Co.
- HUNTINGTON, Samuel (1968), *Political order in changing societies*, New Haven, Yale University Press.
- KAPLAN, Marcos (1969), "Estado, dependencia externa y desarrollo en América Latina". En: Matos Mar, José (ed.), *La Crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Buenos Aires, Amorrortu.
- KLAREN, Peter (1970), *Formación de las Haciendas Azucareras y Orígenes del APRA*, Lima; IEP.
- LANDSBERGER, Henry (1969), *Latin American Peasant Movements*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- LINZ, Juan (1970), "An Authoritarian Regime: Spain", En: Allardt, E. y Rokkan, S. (eds.), *Mass Politics*, New York, Free Press.
- MALLOY, James (1970), *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, Pittsburgh; University of Pittsburgh Press.
- MALLOY, James (1974), "Authoritarianism and Corporatism in Latin America: The Modal Pattern", Documento no publicado presentado en la Conferencia sobre Autoritarismo y Corporativismo en América Latina; Universidad de Pittsburgh, del 4 al 6 de abril (mimeo).
- MALPICA, Carlos (1973), *Los Dueños del Perú*, Lima, Peisa.
- MAYORGA, René Antonio (1974), "Das Scheitern des populistischen Nationalismus in Bolivien", en: H. C. F. Mansilla (ed.), *Probleme des Dritten Weges*, Darmstadt, Neuwied, pp. 69-124.
- MIRO QUESADA, Francisco (1977), Oiga, N° 644.
- MOORE, Barrington (1966), *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Boston, Beacon Press.
- NEHEMKIS, Peter (1966), *Latin America: Myth and Reality*, New York, The New American Library.
- O'DONELL, Guillermo A. (1973), *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in Latin American Politics*, Berkeley, University of California.
- PETRAS, J. y R. La Porte (1971), *Perú: ¿transformación revolucionaria o modernización?*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- PORTES, Alejandro (1973). "Modernity an Development: A Critique" en: *Studies in Comparative International Development*, vol. VIII, N° 3.
- PROYECTO DEL PLAN TUPAC AMARU, PTA (1977), Comisión de la Fuerza Armada y Fuerzas Policiales Período 1977-1980.
- QUIJANO, Anfbal (1971), *Nacionalismo, Neoimperialismo y Militarismo en el Perú*, Buenos Aires, Periferia.
- SCHULDT, J. (1975), *Red de Directorios de la Economía Peruana en 1913*, U.P., mimeo.
- TAVARES, María da Conceicao (1969), "El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo reciente en América Latina", en: *América Latina - Ensayos de interpretación Económica*, Santiago, Ed. Universitaria; pp. 150-79.
- THORP, Rosemary y Bertram, Geoff (1974), "Industrialización en una Economía abierta: El Caso del Perú en el período 1890-1940", en: *CISEPA, Documento de Trabajo N° 23*.
- VANDENDRIES, Rene (1973), "An Appraisal of the Reformist Strategy of Peru". En: Scott, Robert (ed.), *Latin American Modernization Problems*, Illinois: University of Illinois Press.
- VANDENDRIES, Rene (1973a), "Internal Migration and Economic Development in Peru". En: Scott, Robert. *op. cit.*